

Enriqueta Moreno

In memoriam

He tenido que dejar pasar tiempo, el tiempo mío, para poder escribir sobre el hueco que en mí ha dejado. Enriqueta... Quiqueta.

Sectores importantes de nuestras vidas se trenzaron primero en el terreno profesional: a mi vuelta de Ginebra fue una de las primeras personas que acogió mi andadura en la APM.

Durante los años siguientes, nuestros caminos se cruzaban a cada instante; primero, porque andábamos por los mismos campos. Más tarde, porque ese campo se amplió hacia el personal: las salidas de las dos parejas, la sintonía artística surgida entre Brigitte y Antonio, las bromas en el momento de nuestro acceso, juntos, a miembros asociados... en aquél momento Antonio y Brigitte fundaron, entre risas, para hacer contrapeso a la APM, la ACA (Asociación de Cónyuges de Analistas) con proyecto de redactar unos estatutos... que, obviamente, nunca vieron la luz.

Como niños surfeábamos sobre los avatares del día a día, pero no éramos omnipotentes; solamente lo son los demás, incluidos los pacientes que alternativamente sufren y gozan sobre nuestros divanes.

Muchas vicisitudes bajo el techo de la APM, pero no me cabe duda de que la responsabilidad que más a gusto asumí fue la de ser su segundo durante su época de Directora del Instituto. Luego, seguimos surfeando sobre las semanas, los meses y los años sin darnos cuenta. Éramos ricos de entusiasmo y de rabia en los intentos de aportar mejoras, pero cuando se es rico no se repara en gastos, y nunca se nos pasó por la cabeza que íbamos desenrollando una cinta que, inevitablemente, tendría un final.

También gracias a Enriqueta fui, como Ortega y Gasset, emperador en una gota de luz.

El final ha llegado. Antes para Enriqueta que para mí. Los encuentros a cuatro, las confidencias y las divergencias, las echaré en falta.

Hace años, tras la primera separación ineluctable de un amigo, escribí un poema; la poesía es el refugio más antiguo que reconozco en mi interior.

Quisiera que ese pequeño poema se publicara también aquí, en esta carta semipública que sirve de lazo a los que dedicamos la vida profesional al psicoanálisis.

Con el no definitivo
volver a verte
se han cosechado unos trigos
que estaban verdes.
Has cambiado de sendero;
al retenerte,
qué lujosa tarascada
nos dio la muerte.